



Marta Povo
TEXTOS PEDAGÓGICOS

PROPIEDADES TERAPÉUTICAS DE LOS COLORES

EL ROSA

Sobre el cuerpo la frecuencia del color rosa es en general un buen tranquilizante; relaja el sistema nervioso y potencia el sistema de defensas, es sedativo e induce a la inactividad. Parece que regula la actividad de la vesícula biliar, el páncreas, y también la hiperactividad cerebral. El color rosa, en su intensidad magenta, es un gran alimento energético para los meridianos de acupuntura y activa en especial el punto 17 de Ren Mai, que corresponde al chakra del corazón, aunque hay que usarlo con mesura, como todas las frecuencias.

En nuestra psicología el rosa favorece la capacidad de comprensión, la amabilidad, la suavidad y la dulzura. Facilita la capacidad de realizar juicios ecuanimes y neutrales, teniendo en cuenta las motivaciones de los demás. Tranquiliza y armoniza el estado de nervios, las expectativas, la intolerancia, los shocks, y actúa sobre los traumas inconscientes. Activa la ternura, la suavidad, la capacidad de amar y de ser amado, la maternidad, la capacidad de perdonar, de entender los procesos naturales del ego; nos lleva al estado de aceptación, de silencio y de saber tomar las decisiones correctas.

Para nuestro espíritu, el tono rosado más intenso o más suave, activa la energía de amor y de compasión, la capacidad de conexión con la esencia, con el Yo Puro de cada uno, y también el contacto con otras entidades de ayuda. La vibración rosa facilita la meditación, la oración y el encuentro del camino, misión o servicio en la vida. Es un buen protector de energías densas y un gran activador de la sabiduría ecuanime e imparcial. En general el rosa es un gran alimento espiritual y pacifica el alma en proceso de transformación o de reencuentro con su espíritu divino genuino.

EL ROJO

Sobre el cuerpo el rojo es básicamente un gran vitalizador y un buen elemento antianémico; en general activa los procesos orgánicos, calienta, mueve, estimula, excita las células y da fuerza al cuerpo. Estimula los procesos del hígado (aunque no es conveniente ante la presencia de virus), la circulación sanguínea arterial (no venosa) y la actividad ginecológica. La frecuencia del rojo parece también que tonifica los órganos sexuales, estimula el movimiento muscular y la resistencia vital. En exceso, este tono puede llegar a producir una hiperactividad orgánica, fiebre, hipertensión, inflamación aguda o sobreexcitación de tejidos y sistemas.

En nuestra psicología esta frecuencia nos proporciona vigor, excitación y una fuerte carga de energía al temperamento individual, a la vez que excita y activa las relaciones sensuales con los demás. Generalmente el rojo da rapidez, capacidad de acción, concreción, valor, coraje y capacidad de enfrentar las dificultades. Es un gran activador del humor y de la alegría (en exceso puede producir histeria) e inhibe las actitudes apáticas y paralizantes. Psicológicamente el rojo nos conecta con la tierra, con la capacidad de rehabilitación y con el realismo, aunque puede estresar.

Para nuestro espíritu, esta vibración rojiza se nos presenta como un tanto densa, aunque tiene la propiedad de conectarnos con la energía más sutil de la alegría y de la acción; en realidad el rojo nos lleva a la propia espiritualidad de la materia vibrante. En sus tonos más acarminados o granatosos, el rojo ha sido siempre elegido por lamas y sacerdotes de varias religiones.

EL NARANJA

Sobre el cuerpo la frecuencia anaranjada es una buena estimulación; al parecer activa el sistema nervioso y revitaliza de forma general todos los sistemas del organismo y lo hace armónica y coordinadamente. Refuerza en especial el sistema óseo y el circulatorio, el corazón, los riñones, los pulmones y la piel. Activa el apetito, la potencia vital y tonifica la energía de cada meridiano. En exceso puede producir un agotamiento nervioso y cierta neuritis o inflamación.

En nuestra psicología el naranja es un buen antidepresivo que estimula sobretodo la fuerza de la sana alegría, la acción, la capacidad de enfrentar los temores, las dudas, las preocupaciones y los fracasos. La vibración naranja activa la creatividad, la inventiva, la capacidad de asociación de ideas, la realización de los propósitos, la fluidez y la abundancia. Dinamiza el optimismo, la seguridad, el humor, la capacidad de prosperar; reafirma los propios dones y las capacidades singulares.

Para nuestro espíritu, la vibración del color naranja emite una frecuencia que proporciona la fuerza de la revelación del amor y de la creación, nos facilita la capacidad de curación a través de la felicidad y posibilita la unión de nuestra alma con la divinidad. Esta sutil y alegre vibración promueve el uso inteligente de la fuerza interior.

EL AMARILLO

Sobre el cuerpo la frecuencia del amarillo potencia en general los procesos de tipo intelectual, la inteligencia, la capacidad memorística, sobretodo porque regula los neurotransmisores. Al parecer estimula las células del sistema nervioso y también el sistema linfático. Activa la actividad de las neuronas, la sinapsis entre ellas y todos los circuitos cerebrales en general. Armoniza también el sistema digestivo, el bazo, el hígado y la vesícula biliar. En exceso, el color amarillo puede producir cierta irritabilidad cerebral o inflamación, incluso delirios, diarreas, palpitaciones y una sobreexcitación nerviosa.

Para nuestra psicología se considera que los tonos amarillos estimulan la mente y desarrollan la capacidad y el poder intelectual, la memoria, el estudio, la concentración, la liberación de los apegos, la seguridad en sí mismo, la localización de los conflictos, la motivación, la generosidad, la prosperidad, la jovialidad y la fuerza expansiva. Activa la función de las ondas alfa, beta, delta y theta del pensamiento.

Para nuestro espíritu, esta clara energía activa la co-creación con la divinidad y con el universo, la unidad, la sabiduría de reconocer lo mejor para cada momento, fomenta las iniciativas evolutivas, la serena alegría interior y la expansión de la mente superior. Es un buen alimento para el elemento fuego de nuestro ser, nuestro espíritu y para su energía creativa.

EL VERDE

Sobre el cuerpo el verde se considera un gran equilibrador de los ciclos vitales; estabiliza los sistemas, alivia los dolores, estimula el crecimiento de tejidos, refresca suavemente, calma el sistema nervioso simpático, la irritabilidad de la vista, la actividad del corazón y baja la tensión sanguínea; tiene la propiedad de desinfectar y también de estimular la glándula hipófisis. Facilita el transporte de energía, es desintoxicante y relajante. En exceso, el verde puede ralentizar los ciclos vitales y producir un cierto grado de apatía celular.

En nuestra psicología esta frecuencia nos proporciona confianza, facilita la toma de decisiones, la autovaloración, el conocimiento y utilización de las propias facultades en su justa medida; activa la disolución de las contradicciones y de los estados esquizoides. El verde en general es un gran relajante, tranquilizador, restaurador, alivia las tensiones, el estrés y equilibra los procesos psico-emocionales en general. Proporciona ganas de vivir y de participar, el sentido de la fraternidad y la capacidad productiva.

Para nuestro espíritu, la energía del verde estimula la capacidad de integración, de autorregulación, de autocuración y de autoafirmación como seres de luz. Promueve también la capacidad de modificación y del sutílización del código genético ancestral, o ADN etérico. Estimula el propósito, el poder de actuar, la esperanza y la perseverancia en el camino.

EL AZUL

Para el cuerpo el tono vibratorio azul es un buen fluidificador, muy refrescante y antiséptico. Estimula la circulación de la sangre y el sistema digestivo, desinflama y desintoxica la piel, activa los cinco sentidos sensoriales, y parece que estimula el bazo, el riñón, las suprarrenales y favorece el sistema inmunitario. El azul moviliza los procesos con fluidez y ritmo. En exceso, puede producir una cierta inhibición de la actividad renal y de las glándulas suprarrenales; puede llegar a tener un efecto anestésico o bien producir cierta insensibilidad de los tejidos.

En nuestra psicología el azul proporciona una buena aceptación de sí mismo, solidez de carácter, gran fluidez de expresión, este color siempre nos produce una sensación de limpieza o pureza y activa el sentido de la veracidad, la autenticidad, la integración del carácter personal propio y también de las circunstancias externas. Normalmente activa la intuición, el pensamiento claro y coherente, la conexión con la sabia energía de la tierra, el realismo, la capacidad de ser justo, el altruismo, la humildad, la fe y la capacidad de reserva. El tono azul nos regula bien el estrés, el insomnio, la hiperactividad y la irritabilidad.

Para nuestro espíritu, la frecuencia azulada nos proporciona una gran seguridad, protección y confianza en el sentido espiritual de la vida, es decir, estimula la fe, nos da claridad en el camino evolutivo y facilita la identificación con el Yo puro de uno mismo y también con la esencia espiritual de los demás. Los azules dan fluidez a nuestro peculiar proceso de aprendizaje en la Tierra y promueven el estado de paz interior.

EL VIOLETA

Para el cuerpo los colores violetas y lilas, parece que son buenos disolventes o liberadores de las obstrucciones orgánicas y del estancamiento de meridianos y chakras en general. Esta frecuencia desintoxica, estimula el sistema digestivo y la filtración de sustancias, facilita la diuresis, purifica la sangre y en parte genera leucocitos; el violeta mantiene y pone en orden los procesos bioquímicos del cuerpo en general, equilibra los nervios, evita el insomnio y la hipertensión arterial. En exceso, este color puede producir una liberación excesiva de elementos necesarios para la vida, así que podría debilitar.

En nuestra psicología este tono proporciona ligereza, capacidad de disolver conflictos emocionales (para los conflictos del pensamiento es mejor el tono azul), proporciona inspiración, impulso, valor y serenidad, pero una serenidad a la vez muy dinámica. El violeta estimula el orden, la constancia, la capacidad de compartir y de relacionarnos armónicamente. Activa nuestra capacidad de decisión, de concreción, de dinamismo y fomenta la integridad personal y la dignidad.

Para nuestro espíritu dicha frecuencia violácea facilita la libertad de espíritu, el impulso, la inspiración divina, la dignidad espiritual, la pulcritud e impecabilidad de nuestro proceso de evolución. Concreta los pasos a seguir y activa la valentía. Nos ayuda a orar, meditar y contactar fácilmente con los planos más elevados de conciencia divina.

LOS MARRONES

La realidad es que no existen buenos estudios sobre las propiedades de este color sobre nuestra biología, así como tampoco los hay del color negro; particularmente yo tampoco lo he podido experimentar mucho aún puesto que los filtros empleados en la Geocromoterapia, mi principal materia de estudio terapéutico, no contienen esta vibración.

Sin embargo, toda la gama de marrones, tostados y sienas son los colores de la tierra, nuestro principal sustento o el substrato del crecimiento vegetal. En realidad esta vibración marrón contiene ciertas propiedades del color rojo, junto a las propiedades del negro mezcladas entre sí. Instintivamente, aunque no existan suficientes estudios realizados, yo veo que los tonos marrones nos dan siempre sensación de solidez, de introspección y de materialización; nos recuerdan siempre a la naturaleza en invierno y a la necesidad de encerrarse para idear y construir de nuevo.

LOS NEGROS

Toda la gama de negros y grises al ser humano le facilitan mucho su capacidad de interiorizar, de entrar en uno mismo, de abstraerse, de estar solo y de ausentarse del mundo cuando sea necesario. No obstante, emplear el negro en exceso, nos puede llevar a una cierta densidad energética, a veces a la ofuscación, al egoísmo y al individualismo. No se considera un color de fraternidad ni de compartir, aunque eso no significa que dicho cromatismo no sea necesario, puesto que somos ante todo “individuos” únicos, chispas divinas insertas en un contexto de chispas y energías de todas clases. Utilizado con gran medida, el negro y todos sus tonos derivados nos pueden ayudar a comprender el significado profundo y sabio de todos los procesos densos, aspectos necesarios para evolucionar; el negro y todo tono oscuro nos ayuda a comprender la necesidad que tenemos los hombres y las mujeres de volver a encontrar la luz, nuestro propio espíritu y ver con claridad nuestro proceso existencial en la dualidad. No olvidemos que la oscuridad es como el útero de la creación y que sin la oscuridad la luz no existiría o no podría manifestarse.

LOS BLANCOS

En general toda la gama de blancos, cremas, marfiles y transparentes, nos proporcionan siempre paz, una gran sensación de purificación y de expansión de nuestro ser completo. El blanco activa la inocencia, la veracidad, la simplicidad y la sabiduría propia de todo lo que es luminoso y expansivo. El cromatismo claro y completo del color blanco en realidad se considera la vibración asociada a la transparencia, a la pacificación, a la autenticidad; es la suavidad extrema, la protección, la virginidad, la divinidad, la completitud y la unidad de todo lo existente. Un exceso de blanco en nuestras casas o en nuestra indumentaria, nos puede llevar sin embargo a un exceso de idealización, a la abstracción exagerada, incluso a la indiferencia, a la asepsia o esterilidad de sentimientos, e incluso a la despolarización de la energía, es decir a la ausencia de la polaridad necesaria para todo proceso vital. Sin embargo, en medida el color blanco es muy recomendable en todo proceso de purificación, acercamiento y perfeccionamiento espiritual.

© Marta Povo
texto pedagógico, 2001

www.institutogeocrom.net
www.martapovo.es

Existe mucha más información al respecto en mi libro del año 2016:

'LA ENERGÍA VIVA DEL COLOR', ed. Isthara LunaSol